

# DE ALGUNOS HECHOS, SUCESOS, ANÉCDOTAS Y OTRAS NOTICIAS RELACIONADAS CON LA CIUDAD DE ÉCIJA, ENCONTRADAS EN LAS HEMEROTECAS ESPAÑOLAS.

(Capítulo IX)

Octubre 2016  
Ramón Freire Gálvez.

Empezamos este capítulo, en el mes de Octubre, precisamente uno de los meses más importantes para los católicos de Écija, pues celebramos el mes del Rosario, en el que tanta importancia tuvo el dominico ecijano Fray José María Peralta, y como quiera que ya mismo empezamos la recogida de aceitunas (el que tenga olivares, que yo solo tengo las envasadas en latas que compro o las que me regalan aliñadas, rayadas, partidas, etc.), sin olvidar que Écija, era la población mundial del aceite en los siglos anteriores, con más de doscientos molinos, encuentro un artículo, precioso, editado en *La Ilustración Artística de 23 de Mayo de 1904, número 1.169*, titulado **Aceitunas y aceituneros** de J. Gestoso y Pérez, en el que se menciona a Écija, en el siguiente particular:

"...Todavía queda en muchas partes de Andalucía, caseríos de los edificados por poderosos magnates o por corporaciones religiosas, y estos bien merecen ser visitados,



ACEITUNAS Y ACEITUNEROS. - La recolección

pues nos dan a conocer a maravilla el espíritu que animó a sus dueños, los cuales no sólo no omitieron nada de lo necesario, sino que atendieron a todos los menesteres con verdadera esplendor, y sobre todo con un concepto de las proporciones que habían de tener todas las oficinas, que bien puede ser calificado de grandioso. A primera vista, pues, echase de ver el poderío de los antiguos señores, que consumían una fortuna sólo en la construcción de sus caseríos, desatendiendo en cambio y al contrario de lo que hoy se hace, la manipulación de la industria, que se efectúa con tal refinamiento de pulcritud y limpieza como

no concibieron nunca nuestros abuelos.

La rutina y tradición en la guía de aquellos y la elaboración del aceite efectuábase como siglos atrás, porque sin duda para aquellos paladares era indiferente que el caldo fuese más o menos amargo, transparente y fino. Los gustos modernos van por otros caminos y nuestros cosecheros de aceite, estudiando los medios para perfeccionar su industrial, lo han conseguido tan bien, que hoy los de muchos de aquellos compiten o sobrepujan a los más renombrados de Italia. La potencia de las prensas que se emplean, la exagerada limpieza que preside en todas las operaciones, el esmero con que se efectúan, el primor de los locales, llegan hasta tan punto, que en los molinos bien organizados ni aún se permite a trabajadores que fumen ni anden con zapatos, con otros pormenores que nuestros antepasados habrían reputados como inútiles e impertinentes.

En Morón, Écija, Carmona, Utrera y Lora del Río, pueblos de la provincia de Sevilla y en muchos de las de Córdoba, existen hoy molinos que pueden ser estudiados como modelos entre los de su clase..."

Lo de la "calor" o el "calor" en Écija, siempre ha sido noticia, no sólo en nuestra Ciudad del Sol, sino también fuera de sus murallas, aunque la que voy a aportar, creo, en cuanto a la medición de grados, pudiera haber sido exagerada o fue medida, no a la sombra, como se hace normalmente, sino directamente al sol, pero da igual, en Écija, de siempre, ha hecho mucha calor y a ello se refiere la noticia que sigue, publicada en **La Crónica Meridional, Almería, Sábado 5 de Agosto de 1922, número 20.217** y dice así:

**"¡SESENTA Y DOS GRADOS! NO TE QUEJES DEL CALOR QUE EN ECIJA ESTÁN PEOR.**

Los Almerienses nos quejamos de vicio. En cuanto al ardoroso Febo se le ocurre enviarnos unos cuantos rayos más, decidimos, por unanimidad, que la vida es imposible. Por las calles no se oyen más que exclamaciones parecidas a ¡Yo me muero! ¡Esto es derretirse! ¿Qué hace este Ayuntamiento que no toma medidas contra el calor?... Etcétera. Y es que aquí somos de mantequilla de Flandes. ¿Saben ustedes la temperatura que el pasado día 31 marcaron los termómetros en Écija? ¡Sesenta y dos grados! Lancen ustedes su fantasía a toda velocidad y procuren hacerse una idea del efecto que les produciría esa cantidad de grados. Y, sin embargo, ya ven, en Écija no se ha quejado nadie. Claro está que esto debe ser porque después de resistir esa temperatura no le deben quedar a uno fuerzas ni para quejarse".



Lo de la prostitución en el mundo, viene existiendo, desde el principio de la humanidad, y los que ya tenemos cierta edad, recordamos de niños oír decir: "...en esa calle hay una casa de putas", dicho ello en términos coloquiales y sin ánimo de ofender a nadie, pero esas casas, en muchos países, se denominaban "casas de lenocinio" (incluso existían anuncios, con expresión de los servicios ofrecidos y tarifas, como el que vamos a aportar fotográficamente de una en Italia, que la hemos elegido por su expresividad) y nos vamos a referir a lo acaecido en Écija con una de ellas, que se quejaron los vecinos de la calle donde se encontraba situada, en los términos que recoge la noticia aparecida en **La Voz del viernes 12 de Octubre de 1928**, que es como sigue:



"LA VOZ EN ECIJA. Una queja. Varios vecinos de la calle Zayas, de esta ciudad, nos dicen que hace unos días tuvieron que quejarse al señor alcalde de existir en el número 8 de dicha calle una casa de lenocinio, teniendo por este motivo que presenciar algunos cuadros indecorosos. El señor alcalde, tomando en consideración la justa queja, ordenó inmediatamente la clausura de dicha casa e imponiendo una multa a sus inquilinos. No obstante, estos hicieron caso omiso a la acertada disposición del señor alcalde y ha vuelto a abrirse la referida casa y por tanto temen los vecinos

de la calle ver repetirse, una vez más, espectáculos desagradables que dicen muy mal de la ética y de las buenas costumbres, además de encontrarse enclavada la indicada calle casi en el centro de la población. Trasladamos la justa queja de estos vecinos al señor

alcalde, para que con su reconocida solicitud ordena lo que proceda”.

Pero me voy a permitir traducir el anuncio, por su expresividad, con independencia de que lo pueda hacer usted lector, con cualquier traductor, pero para que no pierda tiempo y corte su sonrisa, lo hago yo:

El contenido del anuncio italiano insertado dice: **TARIFFARIO DELLA RINOMATA CASA DEL PLACERE** que significa: TARIFA DE FAMOSA CASA DEL PLACER y siguiendo con los servicios, decir que **Sveltina**, es igual a rapidito. **Normale**, equivalente a normal. **Mezza hora**, es media hora. **Una ora intera**, es igual a una hora completa y **Con due signorine insiema**, quiere decir con dos jóvenes juntos.

Y dicha casa ofrecía a sus clientes: **Aequa, sapone e asciugamano offerti dalla casa camera con bracieri altri 20 centesimi. Roma gennaio 1923 II ef. Tarife ridotte per studenti e militari**, que significa: Agua, jabón y toalla de la habitación ofrecía a casa con braseros otros 20 centavos. Roma en enero de 1923 II f. Tarifas reducidas para estudiantes y militares

Esto último es curioso, me refiero a lo de estudiantes y militares, pues en ese momento de la vida, no es menos cierto que, en esas situaciones, uno tiene pocos recursos económicos, no sólo para solicitar placer, sino para todo.

Vamos ahora con una noticia publicada y que refiere una de las tradiciones ecijanas más antiguas y relacionada con el extinguido convento de la Victoria, donde tiene su sede la **Real y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Penitencia del Bienaventurado San Francisco de Paula, Smo. Cristo de la Sagrada Columna y Azotes, Smo. Cristo de Confalón, Ntra. Sra. de la Esperanza y de la Purísima Concepción de María**, cual es el llamado **Moral de la Victoria**.



Cuando preparo este artículo en el mes de Marzo del presente año, precisamente la Hermandad antes mencionada, ha publicado un pequeño libro sobre dicho Moral de la Victoria, pero como siempre pienso que lo que abunda no daña y como quiera que la información periodística obra en mi poder desde hace algunos años, no por repetida y para que pueda ser también conocida por aquellos a los que no le ha llegado la publicación, deja de ser interesante, siendo mi ánimo, no solo el que perdure, sino que las generaciones más jóvenes, incluso pertenecientes a la propia hermandad mencionada, la conozcan y divulguen.

Para ello acudo a una información aparecida en **EL DIARIO DE CORDOBA del domingo 22 de Marzo de 1866**, que, en su sección editorial, lo inserta, bajo el título de: **EL MORAL DE LA VICTORIA** y sigue:

“Hoy que después de su novena en los días anteriores, celebra la parroquia de San Nicolás de la Villa una solemne fiesta a San Francisco de Paula, recordamos lo siguiente: **TRADICION ECIJANA.**

I – Una tarde de primavera de 1629, dos religiosos de San Francisco de Paula el uno y de la Compañía de Jesús el otro, departían amigablemente en uno de los bancos de piedra que rodeaban un Moral frondoso, que descollaba entre todos los demás árboles de la huerta del Convento de la Victoria de Écija. El Mínimo era el P. Juan de Morales, cronista de su orden; el Jesuita, el sabio escritor y anticuario insigne, Fray Martín de Roa.

¿Pero esa narración que va a empezar -decía el P. Roa-, se apoya en algún documento de vuestro archivo?

No tiene más apoyo, replicó Fr. Juan, que la tradición, no solo del convento, sino de la ciudad entera, cuyos abuelos y aún muchos de los que hoy viven, fueron testigos del prodigioso brote del báculo del hermano Martín.

Ya sabéis, continúo que después de los conventos de Málaga y Andújar, este de Ntra. Sra. de la Victoria, fue de los primeros que fundaron los discípulos de mi Glorioso Patriarca, cuando este aún vivía en la Corte de los Reyes de Francia, siendo el Santo Mínimo el más grande entre sus grandes, por el amor y el respeto con que lo distinguió el Monarca.

Uno de los primeros habitantes de esta Santa Casa, fue el hermano lego Fr. Martín del Marmolejo, corazón bondadoso y sencillo, de ardiente fe, un corazón de esos a quien



Dios en premio de su sencillez y caridad derrama en ellos los tesoros de su gracia, y en remuneración de su fe, muestra su omnipotencia en toda su piedad. Fr. Martín, entusiasmado con las relaciones que los PP., venidos de Francia hacían de la humildad y milagros de San Francisco de Paula, quiso conocer al glorioso fundador de su orden y obtenido el permiso de sus superiores, sin tener en cuenta la distancia, el pobre lego caminó en su busca. Llegó a Tous, donde S. Francisco de Paula, siempre humilde, estaba de conventual, mortificado en vez de complacido con las visitas y consideraciones con que lo distinguía el rey Carlos VIII, que había heredado con la Corona el amor y el respeto que al Mínimo profesó Luis XI.

El Santo fundador escuchó enternecido al fraile español, que en su juventud había sido soldado y asistió a las gloriosas conquistas de Málaga y Granada, sus entusiastas relaciones, en que brillaba la ardiente fe que animando a reyes, capitanes y soldados, había producido tan heroicos hechos; y S. Francisco lloró oyendo referir a Fr. Martín la toma de Málaga, donde sus frailes se habían posesionado en nombre de la Victoria, para fundar el primer Convento de su orden, del terreno concedido por el Rey Católico, en gratitud a los prodigios en él efectuados.

Con lágrimas de gozo oyó también la relación que Fr. Martín le hizo, de la fundación de esta Santa Casa, cuya iglesia, como sabéis, ocupa el sitio donde el Glorioso Apóstol San Pablo se apareció a Antón de Arjona; casa y huerta edificada en el palacio y jardines que d. Francisco de Aguilar y Córdoba, El Bizarro y Doña Elvira Ponce de León, cedieron y a cuyo obra contribuyó toda esta ciudad siempre ferviente y piadosa y como Fr. Martín pidiese al Santo fundador algún objeto de su pertenencia como recuerdo de su visita:

-Tomad, le dijo el Santo, este báculo, en que mis muchos años se apoyan; servíos de él en vuestro viaje a España y cuando lleguéis a esa ciudad de Écija, que tan fervorosa y caritativa me pintáis, plantadlo en uno de los patios de vuestro convento, que él brotará y sin necesidad de riego, ínterin en Écija haya fe, que es lo que necesitará para nutrirse, crecerá lozano y sus frondosas ramas prestarán apacible sombra y seguro abrigo, durante el ardor de las pasiones y las tormentas del corazón. Encargad a vuestros hermanos que sean humildes y caritativos y paguen el bien que Écija les ha hecho, enseñándoles con su ejemplo y predicándoles continuamente con su patrón San Pablo *Charitas non inflatur*, porque ¡ay de ellos! El día que se seque el árbol que de este palo nazca, señal será de que su fe se ha entibiado y la vanidad ha sustituido a la caridad cristiana.

Fr. Martín de Marmolejo volvió a su convento más satisfecho con el bastón del Patriarca, que si hubiere traído consigo los tesoros de Creto; llegó a Écija, enterró el báculo según San Francisco le ordenara y en premio de su fe, Dios permitió que del seco palo brotara ese árbol lozano que nos cobija, con sus frondosas ramas. Y no paró ahí la misericordia del Señor; miradlo descogollado y sin corteza en todo cuanto la mano alcanza; pues bien, ¿sabéis la causa? Las piadosas gentes de este barrio buscan y encuentran en él la panacea universal de todas sus dolencias y no hay hora ni día ni de la noche en que algún necesitado no venga a llamar a nuestra portería, para llevar a su casa

la salud en forma de rama, de hoja o de corteza de este santo árbol, que hace 122 años que según la expresión de San Francisco vive y se nutre con la fe de esta ciudad. Y la madre lo lleva para remedio del hijo enfermo, y la esposa como talismán que salve al esposo querido de los peligros de su viaje y la doncella pudorosa pone sus hojas sobre el corazón como confortativo a su virtud, y el doncel que marcha a la guerra y lleva una crucecita de sus ramas, seguro va de volver y de que Dios y su patria nunca se separarán de su memoria.

Dios que ama a los corazones sencillos y no abandona a los que en él esperan; Dios que muestra su Omnipotencia no a los que le piden milagros, sino a los que le demandan misericordia, hace descender por este árbol ríos de su bondad infinita y el vegetal crece y eleva sus ramas en busca del trono del Eterno, como sube el humo del incienso que quema la gratitud del pueblo; y todo él se robustece en la atmósfera de fe que en esta ciudad se respira, ínterin extiende sus raíces buscando el jugo de la sangre de Florentina y los infinitos mártires que regaron este privilegiado suelo.

II. Hace dos años, el verano de 1864, me encontraba en Écija. Era un día de Agosto, no recuerdo cuál, en que el Jubileo de las 40 horas estaba en la iglesia del suprimido convento de la Victoria. Multitud de pobres de todas edades sentados a la puerta del templo imploraban la caridad de los devotos, ninguno de ellos, no jóvenes ni ancianos, de todos los que pregunté supo darme razón de donde estaba el Moral sagrado cuya historia habéis leído en las obras del P. Roa y en el Epítome de la Religión de Mínimos de Andalucía.

Pregunté a los que entraban y salían en la iglesia y el que más recordó haber oído ese cuento cuando chico y de haber visto el árbol antes de la expulsión de los frailes; pero ninguno sabía si existía aún. Por fin, un anciano jornalero del campo, uno de esos inválidos del trabajo, que en su legítimo y santo orgullo de no haber debido nunca su pan más que al sudor de su frente y a las fuerzas de sus brazos, prefieren el hambre a tenerlo que pedir, se ofreció a guiarme al Moral del santo.



Del convento de la Victoria no queda en pie más que la iglesia; demolido para vender los materiales quizás, no puede absolutamente formarse idea de la distribución del edificio, pero según parece, el tradicional Moral debió estar en algún patio interior o a la misma salida de la huerta. Era un día de Agosto, como he dicho y el sol canicular lanzaba sus abrasadores rayos sobre aquellas ruinas, dejándose sentir como únicamente en Écija se siente y sin embargo de que la respiración faltaba al atravesar por sus escombros, yo sentí in frío glacial recorrer mi cuerpo, cuando mi conductor me dijo: este es el árbol que buscáis. ¡Cuántas ilusiones desechas en un momento! ¡Cuántas amargas reflexiones en un instante!

Cercado de un poyo de material a la manera del brocal de un pozo por la parte del que fue convento, y al nivel del terreno por el lado de la huerta, un Moral descarado, raquítrico y enfermo, inclinaba hacia la tierra sus secas ramas y más que el saludable anciano a quien sus 359 años llevaban a la tumba, parecía el adolescente a quien la tisis mata en otro clima de aquel en que nació. El cercadillo que lo rodeaba le había parecido al colono de la huerta a propósito para su pocilga y dos cerdos sujetos con una cadena al árbol venerado, ensuciaban y removían la tierra de sus raíces, que en otros días había labrado la esperanza y regado con sus lágrimas la gratitud.

Seguramente, dije a mi guía. Usted se ha equivocado, éste árbol tan endeble no es posible que tenga cerca de cuatrocientos años.

Es que se va consumiendo, me contestó el labriego, porque según mi abuela contaba, a este moral lo hizo nacer la fe de un lego, la de este pueblo le hizo crecer y el día que en Écija faltara lo veríamos secarse y morir; afortunadamente, añadió señalándome las ramas del centro que se elevaban como buscando el cielo, aún tiene bastantes hojas verdes (1).  
R. de Vida.

*(1) La conservación de este Moral constituye un verdadero milagro; el abandono en que está no es de hoy, pues hace doscientos años, pocos después de haberlo visto el P. Roa, escribía un religioso de la orden lo siguiente: Se hizo un poderoso árbol que duró muchos años. Cortaronla por inadvertencia y de las raíces ha vuelto a salir otro, aunque está desmembrado y raquítrico, quizás por los escombros amontonados a su pie, que casi llega al nacimiento de sus ramas. Como se ve, los hijos de San Francisco de Paula eran tan incuriosos en el siglo XVII como sus devotos del XIX. Es probable que el hoy existe sea un segundo retoño del primitivo”.*

Con esta bonita y milagrosa historia, que los más antiguos del lugar todavía la recuerdan y que incluso la hermandad de Confalón, que no solo la conserva entre sus documentos sino que, como decía al principio del mismo, ha tenido el acierto de publicarla para su recordatorio, voy a terminar por hoy, deseando que los más jóvenes y aquellos que no la conocen o recuerdan, la conozcan y recuerden, porque los testimonios que nos llegaron de siglos anteriores, no todos van a ser leyenda, digo yo, algo habrá de verdad en los mismos.